



Los voluntarios de Navarra en Ríoseco

(1808)

ENTRE los regimientos de infantería ligera que en 1808, formaban parte del ejército español, figuraba el de voluntarios de Navarra: el auxilio que fuerzas españolas habían de prestar á las francesas, que mandadas por el mariscal Junot, marchaban contra Portugal, hizo que cuatro compañías de dicho regimiento (así llamados entonces, aun cuando sólo compuestos de un batallón análogo á los actuales de cazadores), se incorporasen á la división del general Tarauco, con el que operaron entre las cuencas del Duero y el Miño, logrando regresar á España, al conocer los acontecimientos del 2 de Mayo, y el alzamiento de la Península; las fuerzas de Tarauco, y las demás que ordinariamente guarnecían Galicia, fueron la base del ejército de la izquierda, regido por el teniente general Blake; de su vanguardia formaban parte los 620 hombres, vueltos de Portugal, como del regimiento de Navarra, que unidos á los 343, que del mismo quedaron de guarnición en el Ferrol, formaban un total de 963 hombres, que reunidos el 18 de Junio, integraban el batallón, presentándose con las demás fuerzas en la llanura de Medina de Ríoseco y tomando en la batalla del 14 de Julio, la parte heroica que á narrar vamos, recordándola así, en los días mismos de su centenario.

Chocaron en ese día sobre 22.000 españoles, mandados por los generales Blake y Cuesta y 18.000 franceses, regidos por el general Besieres, duque de Istria; si su número era inferior, su disciplina y su condición de veteranos les daban superioridad inmensa, como se demostró al poco tiempo de comenzada la acción; en su comienzo, lucidamente tomaron parte los voluntarios de Navarra, llegándose á abrigar halagüeñas esperanzas de victoria, con tres escuadrones del 22º de cazadores, dirigidos por Colbest, se encargaron de disipar en una violenta carga, en que rompieron el centro de la línea y desordenándola hicieron huir á los ejércitos de Galicia y Castilla, y aquí, en este momento final de la batalla, en que los cuerpos españoles se entregaban á la fuga, solo el regimiento de voluntarios de Navarra; no olvida sus gloriosos antecedentes y á lo que el nombre le obliga; rodean su bandera, forman como en una parada y serenamente, á la voz de mando siguen el fuego, se ven solos, atacados por fuerzas diez y veinte veces superiores en número, y ellos permanecen incommovibles en sus puestos, viendo diezmar sus filas, sin cejar por ello en su vigorosa resistencia; el capitán de artillería D. Juan Moscoso, ayudante del general en jefe, les trasmite la orden de retirarse, y aquel puñado de navarros se niega á abandonar un puesto, en el que llamando sobre sí la furia enemiga, logran no se cebe en los desbandados, que sin organizar, huían de la matanza que en otro caso les amenazaba seguramente; reiteráseles la misma orden y dan igual respuesta, hasta que es necesario que el mismo general Blake, acuda y con su autoridad y la superioridad que le prestaba su empleo y cargo, obligó á emprender la retirada á los voluntarios; su jefe, que lo era el brigadier Mendizábal, (nacido en Vergara) montó á caballo, del que se apeó al ver la desbandada, á fin de así, prestar más confianza á su batallón, y comenzó á cumplir la orden recibida, realizando la retirada, paso á paso, conteniendo las cargas de la caballería francesa, hasta alejarse del campo, y ya libre de enemigos, incorporarse al cuartel general.

Aquel batallón hallábase desconceptuado en el ejército, por causas y cosas que no con del caso; pero, aquel batallón, llegado el día de pelea y de lucha, demostró ser digno émulo de los viejos tercios de Italia y Flandes, indisciplinados y viciosos en la paz y en las guarniciones, soldados en campaña y héroes en los campos de batalla; aquellos laureles no dejaron de ser abundantemente regados con sangre, prueba del valor que derrocharon; ¡145 bajas! de ellos, 71 muertos en el

campo, número más alto que el sufrido por cualquiera de los demás cuerpos que entraron en acción; en cambio, el número de extraviados, es, en proporción, mucho menor que el de los demás, lo que comprueba la cohesión y espíritu de disciplina de que tan relevante muestra dió el batallón regido por Mendizábal; aquella batalla valió á éste el mando de la vanguardia y en su día el ascenso á mariscal; á los valientes por él regidos, el imperecedero recuerdo de su hazaña, que hoy cien años después perdura y que siempre, mientras haya patria y recuerdos gloriosos, han de mencionarse como uno de los hechos más grandes de la infantería que en un tiempo, fué el asombro y espanto de Europa.

ANGEL DE GOROSTIDI

14 Julio 1908.

